



Salvador Dalí

ARTE Y DEPORTE

Nuestra portada

La aventura del atleta cósmico

▪ RAMON BALIUS I JULI

El año 2004 ha sido declarado **AÑO SALVADOR DALÍ** (Figueras, Alt Empordà 1904-1989). para conmemorar el centenario del nacimiento de aquel que se auto-proclamó “el divino”. Es por este motivo que la cubierta de este número de *Apunts* se ha dedicado al **Atleta Cósmico**, obra emblemática del artista empordanés, de inspiración deportiva. Pensamos que Dalí es bien conocido por el gran público y que sería pedantería intentar explicar **quién era Salvador Dalí**. Quien quiera profundizar en este conocimiento podrá hacerlo a través de la inacabable información existente, a la cual se añadirá toda la que, sin duda, aparecerá durante este año. Es muy importante recordar y consultar la obra literaria del propio artista –*La vida secreta de Salvador Dalí, Diario de un genio, Confesiones inconfesables etc...*– el cual, en opinión de muchos estudiosos, era tan, o más, excelente escritor como pintor.

Encargo y gestación

La aventura del **Atleta Cósmico** comienza ya en su génesis, en ocasión de los Juegos Olímpicos de 1968 en México. El equipo olímpico español intervenía en los Juegos, aunque el Gobierno no mantenía relaciones diplomáticas con el país anfitrión. Se había organizado una Olimpiada Cultural y la decisión oficial española era no intervenir en ella. **Joan Antoni Samaranch**, por entonces Delegado Nacional de Deportes y a la vez Presidente del Comité Olímpico Español, quería que se participara en la muestra de arte con la obra de algún artista significado. Se valoró la posibilidad de pedir la colaboración de Joan Miró o de Pablo Picasso, pero ambos estaban políticamente mal considerados, por lo cual finalmente

se decidió solicitar una obra a Salvador Dalí, artista bien visto por el régimen de Franco. Madrid, no sin reticencias, aceptó la propuesta y Samaranch efectuó el encargo, con la única condición de que el cuadro tuviese una temática deportiva. Dalí que como afirma *Barral i Altet*, “se refiere tanto en pintura como en literatura al arte del pasado [...] y en muchos momentos, se detiene largamente hasta la obsesión

frente a una obra del pasado, una referencia, un pintor o un monumento”, decidió pintar un Discóbolo inspirándose en el clásico **Discóbolo de Mirón**. Una fotografía de *Josep Postius* nos muestra a Dalí colocado delante del cuadro, levantando con la mano derecha una figura de pequeño formato de la escultura de Mirón y con la izquierda el disco que en la pintura representa el sol (Fig.1).



FIGURA 1.
Dalí en *Port-lligat* (Fotografía: Postius).



FIGURA 2.
Presentación del Atleta Cósmico en S'Agaró: Gala, Sra. de Anselmo López, Samaranch y Dalí (Fotografía: Postius).



FIGURA 3.
Croquis del Atleta Cósmico.



FIGURA 4.
Personaje (fragmento del Atleta Cósmico).

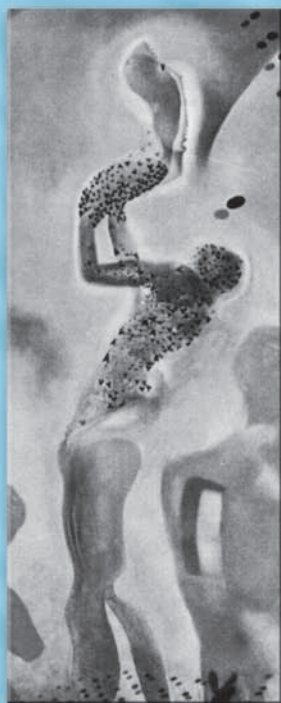


FIGURA 5.
Personaje (fragmento del Torero Alucinógeno).



FIGURA 6.
Esbozo del personaje de la figura 5.

Unos meses después, Samaranch se trasladó a Port-Iligat: la tela estaba colocada en un bastidor que, gracias a un motor que accionaba el artista, subía y bajaba, permitiéndole trabajar sentado. Dalí consideraba la obra acabada, hecho que no aceptó el cliente, que lo encontraba vacío. Gala, oyendo el comentario, sentenció: “*este cuadro está terminado*”. Samaranch argumentaba a favor de su manera de pensar, invocando el elevado precio (unos treinta mil dólares), la importancia de la cita mejicana, el prestigio del propio pintor y del Comité Olímpico Español. Dalí, visto el cariz del debate, pontificó: “*lo que tiene importancia en un cuadro, es aquello que se encuentra a la altura de los ojos del espectador. Le prometo Sr. Presidente que le añadiré más detalles*”.

Presentación y pago

Como escribe Samaranch en sus *Memorias Olímpicas* (Editorial Planeta, 2002), “*no terminaron aquí los problemas del Atleta Cósmico*”, nombre que el propio Dalí dio a la obra. Se añadió un conflicto económico. En un acto mediático en la finca “El Vértigo” de S’Agaró (Fig. 2) organizado para presentar la obra, Gala exigió el pago previo a cualquier manifestación. “*Por una de estas situaciones un poco esperpénticas, ni el Comité Olímpico Español ni la Delegación Nacional de Deportes se ponían de acuerdo sobre qué institución tenía que pagar a Dalí y hacerse cargo de la propiedad del cuadro; un verdadero lío burocrático*”. Según parece, habría sido necesario que previamente al encargo se hubiese convocado un concurso público, lógicamente de pinturas de Salvador Dalí i Doménech (!!!). Afortunadamente el anfitrión, Anselmo López, Secretario del Comité Olímpico Español “*afrentó la situación con la determinación empresarial que le caracteriza y resolvió el atasco extendiendo un cheque y convirtiéndose, de esta manera, en propietario del cuadro... y haciendo un excelente negocio, porque en aquel momento ya se cotizaba al doble del precio que él había abonado al genio de Cadaqués*”. Salvador Dalí había sido acusado despectivamente de *avida dollars*, palabras formadas con las letras de su nombre y apellido, aunque en realidad este

mote quizá era más aplicable a Gala. La tela fue a México y al volver fue depositada en la sede madrileña del Comité Olímpico Español.

Al producirse en 1971 el cese de Joan Antoni Samaranch como Delegado Nacional de Deportes, se retiró la obra de su emplazamiento y fue ofrecida al entonces Príncipe de España, Juan Carlos de Borbón, que conocía y apreciaba la pintura, aunque únicamente la aceptó como préstamo. Hoy el **Atleta Cósmico** figura, todavía en esta situación, en el despacho de trabajo del Rey en el Palacio de la Zarzuela. Curiosamente, cuando el año 1975 Luis Romero publicó el libro *Todo Dalí en un rostro* (Editorial Blume-Barcelona), el **Atleta Cósmico** fue clasificado como *óleo sobre tela*. 1968. *Ministerio de Educación y Ciencia*. Años más tarde, en 1983, el catálogo de la exposición antológica de Salvador Dalí dice literalmente: “*Atleta Cósmico, 1960. 2000x3000 cm. óleo sobre tela. Firmado y fechado en la zona inferior central del escudo olímpico. Dalí 1960. Palacio de la Zarzuela (Patrimonio Nacional Español). Madrid. Existe un estudio de esta obra hacia 1960. 24x18 cm., lápiz sobre cartón. Reproducido en Romero, Luis: Todo Dalí en un rostro*” (Fig. 3). Es obvio que la fecha es 1968 y que según el relato anterior no pertenece al Patrimonio Nacional, por culpa de una absurda norma burocrática.

La obra

La figura principal del Atleta Cósmico es un lanzador de disco, en la posición clásica del conocido **Discóbolo de Mirón**, creado por este escultor de la Antigua Grecia. El tronco del deportista está inclinado hacia delante sobre la pelvis y girado hacia el lado derecho; la cabeza sigue la misma inclinación y rotación. El brazo derecho del atleta colocado en elevación y rotación interna, agarra lateralmente con los cinco dedos de la mano un disco de color amarillo intenso que representa el sol, el cual está rodeado por una aureola luminosa de grandes dimensiones; el brazo izquierdo flexionado, reposa suavemente sobre la rodilla derecha. La pierna derecha en flexión de la rodilla y del tobillo, apoya la totalidad del pie sobre una peana redonda, mientras que la pierna izquierda, también en flexión de la rodilla muestra el tobillo y el pie en

actitud de extensión, surgiendo de una estructura arquitectónica que bien podría representar un estadio. Este pie está rodeado por una especie de escalera de caracol, que se introduce en el interior de la extremidad a través del talón; unas ventanas situadas en la pierna y en el tronco, permiten seguir la continuidad de esta verdadera escalinata dentro del cuerpo del Discóbolo. La imagen indica movimiento y tensión, aunque el rostro inexpresivo del lanzador reduce la intensidad del momento. Un brazo armado con una antorcha sobresale por el lado izquierdo de la acción (según la visión del espectador), es el principio de una procesión de personajes muy desdibujados, que también con antorchas en las manos suben en dirección hacia unas nubes tempestuosas. Una figura situada en un segundo término, por detrás del Discóbolo, parece estar presentando solemnemente su antorcha al sol (Fig. 4); esta hipótesis se confirma cuando en el denominado *Torero alucinógeno*, obra pintada por Dalí los años 1969-1970, encontramos una representación exacta, en la cual un torero con “traje de luces”, que representa al propio Dalí, está brindando la muerte del toro a Gala (Fig. 5). Ahora bien, el hallazgo de un boceto de este torero de fecha anterior, hace pensar que Dalí estaba trabajando simultáneamente en el **Atleta Cósmico** y en el *Torero Alucinógeno* (Fig. 6). Esta observación confirma la idea de Luis Romero, según la cual Dalí en muchas ocasiones se copia a sí mismo. En último término se dibuja una amplia fachada, formada por diversos pisos de arcos de medio punto, similares a las ventanas del cuerpo del atleta, que recuerda la estructura del Coliseo de Roma. Por último, en la parte inferior de la tela, posiblemente la que pintó por la protesta de Samaranch, puede verse el paisaje de Port-Iligat, muy presente en las obras de Dalí. Según *Barral i Altet*, él, Dalí, lo veía desde su casa y lo describía así: “*Port-Iligat está situado a quince minutos de Cadaqués, al otro lado del cementerio. Es uno de los lugares más áridos, minerales y planetarios de la tierra... La brisa marina dibuja sonrisas de pequeñas olas alegres en las aguas; por la tarde, frecuentemente a consecuencia de los islotes que hacen de Port-Iligat una especie de lago, el agua está tan tranquila que re-*



FIGURA 7.
Gala (?) (fragmento del Atleta Cósmico).



FIGURA 8.
Discóbolo de Mirón (mármol, copia romana).

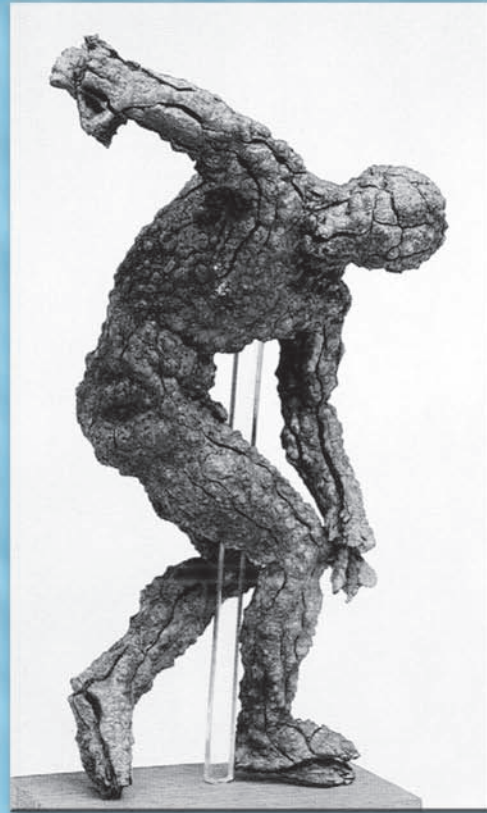


FIGURA 9.
Discóbolo de Mirón (bronce, copia griega).

fleja los dramas del cielo crepuscular". Algunos pocos personajes ocupan este espacio, entre los cuales, en el extremo inferior izquierdo, puede observarse una figura de mujer desnuda con una estrecha aureola, que por las características de la cabellera nos atrevemos a asegurar que es Gala, omnipresente en las producciones dalinianas (Fig. 7). La coloración del **Atleta Cósmico** no es vibrante. Predomina un color rojizo, anaranjado y amarillo intenso, que proporciona al cuadro un ambiente ígneo provocado por las llamas de las innumerables antorchas. No existe presencia de verde ni de azul. Parece que se acerca una tempestad sobre el paisaje de Port-Iligat, que las llamas y el sol intentan apaciguar.

El Discóbolo de Mirón

Como hemos señalado, Dalí pintó el **Atleta Cósmico** a partir de una pequeña réplica del conocido *Discóbolo de Mirón*. Este escultor y bronzista de gran prestigio en la Antigua Grecia, nacido en Eleutera, vivió durante la época de máximo esplendor de Atenas. En

aquel tiempo el estado ateniense gastaba mucho dinero en obras de arte, que proporcionaban renombre a la ciudad. Estas obras se realizaban en homenaje a los ganadores de los juegos atléticos griegos. Las esculturas no pretendían buscar una semblanza personal, sino que intentaban encontrar la belleza ideal, el hombre perfecto. El *Discóbolo* de Mirón proporciona una excelente descripción muscular, que indica el elevado grado de los conocimientos anatómicos del artista. Con todo, aunque el movimiento previo al lanzamiento está muy bien interpretado, la inexpressividad del rostro no revela el esfuerzo del momento. En esta escultura, Mirón utilizó el concepto de "contrapuesto", posición en la cual la pieza se apoya totalmente sobre una pierna, la derecha, dejando la otra libre, buscando así dinamizar la acción del atleta.

El *Discóbolo* fue plasmado en bronce entre el 490-430 aC. Lo conocemos únicamente a través de diferentes copias romanas en mármol, de las cuales las más populares se encuentran en el Museo Nacional de Roma, el Museo de las Termas Romanas y

en el Museo Vaticano (Fig. 8). Según está documentado, algunas de estas réplicas inicialmente eran policromadas. Es muy interesante la pequeña estatuilla de bronce (0,25 m de altura), de autor desconocido, existente en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas. Aunque su estado de conservación es pésimo, se puede comprobar que se trata del *Discóbolo de Mirón* y es muy posible que sea una copia griega a escala, directamente realizada del original, unos 300 aC (Fig. 9).

Algunos artistas han trabajado sobre la base artística del *Discóbolo de Mirón*. *Vincent Van Gogh* (1853 - 1890) efectuó en 1886 un dibujo académico del clásico lanzador, en una visión dorsal (Fig. 10); *Pablo Picasso* (1881-1971), también como ejercicio de escuela, dibujó el antebrazo y la mano de un supuesto deportista, agarrando de forma muy correcta un disco. Esta obra del Museo Picasso de Barcelona, posiblemente es un fragmento de un moldeado en yeso del *Discóbolo de Mirón* (Fig. 11); el catalán *Josep Maria Subirachs* (1927) ha prodigado en su obra grá-



FIGURA 10.
Discóbolo de Mirón
(dibujo, Vincent Van Gogh).



FIGURA 11.
Mano agarrando un disco
(dibujo, Pablo Picasso).

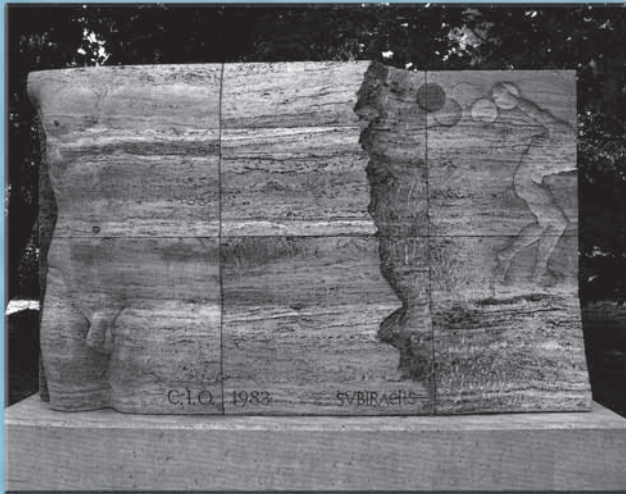


FIGURA 12.
Discóbolo de Mirón
(piedra, Josep Maria Subirachs).



FIGURA 13.
Discóbolo de Mirón
(bronce, Fèlix de Weldon).

FIGURA 14.
Discóbolo de Mirón
(imagen informática, Güik).

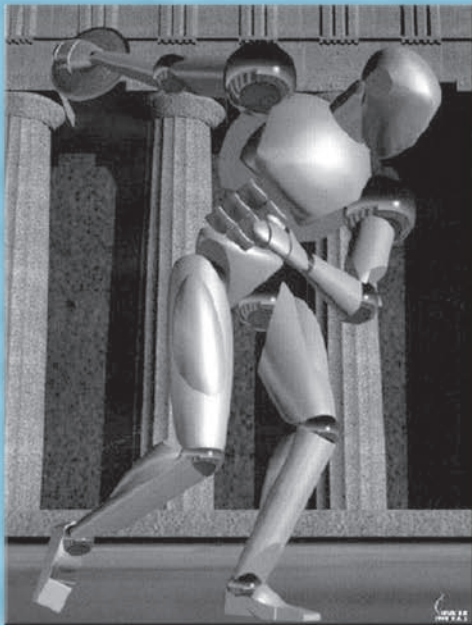
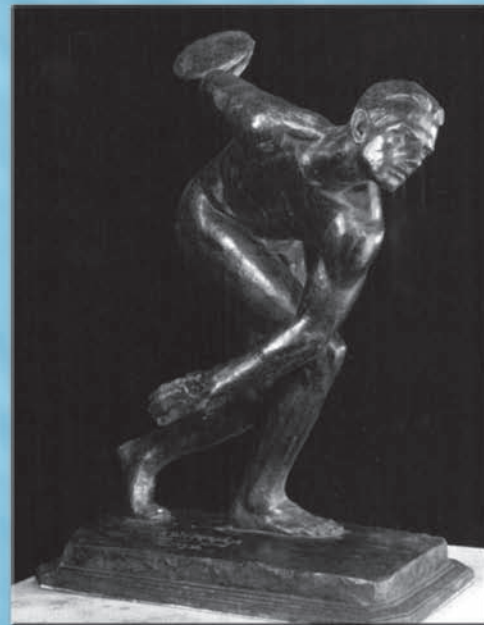


FIGURA 15.
Discóbolo moderno
(bronce, Tait McKenzie).



fica un *Discóbolo* acéfalo, que previamente había esculpido en piedra, en un bajo relieve destinado al parque del Château de Vidv de Lausanne (Fig. 12); el austríaco *Felix de Weldon* (1907-2003), ha dedicado recientemente una excelente réplica en bronce de la obra de *Mirón* para los próximos Juegos de Atenas de 2004 (Fig. 13); incluso en 1988, *Güik* produjo una imagen informática como logotipo para los programas de TVE que trataban los Juegos Olímpicos de Seúl (Fig. 14).

El canadiense *Tait McKenzie* (1867- 1938), médico y escultor, es el único artífice que sabemos que ha efectuado sensibles variacio-

nes en la figura del *Discóbolo* clásico y además numerosos estudios de éste en diferentes momentos del lanzamiento (Fig. 15).

Al analizar las obras más contemporáneas de temática deportiva originales de pintores y escultores "especializados", echamos en falta la imagen del lanzador de disco; no existe ninguna representación en las extensas "suites olímpicas" de *Jordi Alumà* ni de *Rosa Serra*. Probablemente se considera que la obra clásica está muy vista y que existen pocas posibilidades de diversificación y de dinamización. *Marià Fortuny* (1838-1874), *Josep Clarà* (1878-1958) y la citada *Rosa Serra* suplen la ausencia de *Discóbolos* en

acción, modelando deportistas estáticos sosteniendo un disco; *Fortuny* dibuja un hombre en pie, de frente, sujetando un disco entre sus manos (Fig. 16); *Clarà* muestra un atleta en pie, con un disco en la mano de un brazo relajado situado junto al cuerpo (Fig. 17); *Rosa Serra* presenta dos torsos, a los cuales añade un brazo unido al tronco que es portador de un disco (Fig. 18). Sin embargo, cuando es necesario presentar un acontecimiento deportivo y otorgarle identidad clásica, el *Discóbolo de Mirón* en versión romana, es la solución; tal es el caso de los sellos conmemorativos de los Juegos Olímpicos de México 1968 (Fig. 19) y de Atlanta 1996.



FIGURA 16.
Discóbolo
(dibujo pluma, Marià Fortuny).

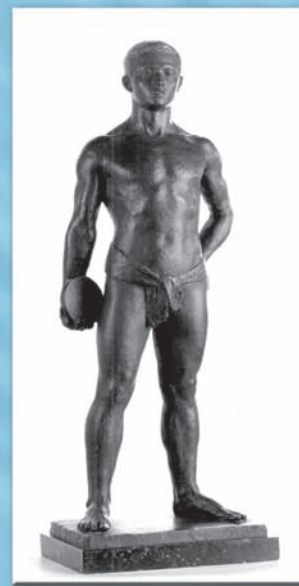


FIGURA 17.
Discóbolo
(bronce, Josep Clarà).



FIGURA 18.
Discóbolo (bronce, Rosa Serra).



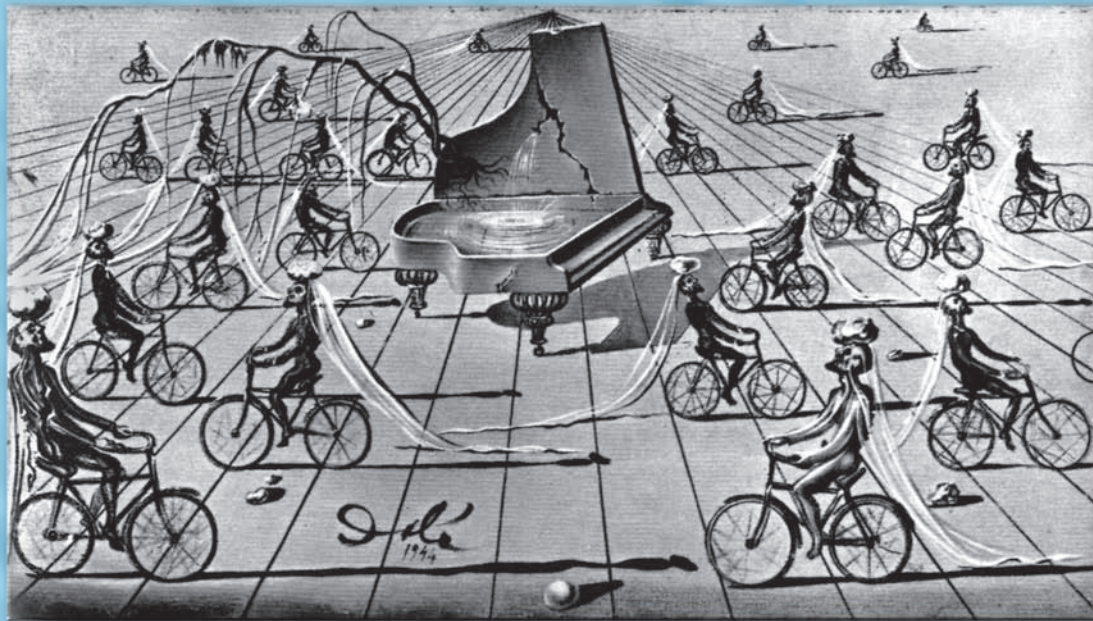
FIGURA 19.
Discóbolo de Mirón
(sello de correos, México).

PER CONTRA nous fets d'intensa alegria i jovialitat reclamen l'atenció dels joves d'avui.

HI HA el cinema
HI HA l'estadi, la boxa, el rugby, el tennis i els mil esports
HI HA la música popular d'avui: el jazz i la dansa actual
HI HA el saló de l'automobil i de l'aeronàutica
HI HA els jocs a les platges
HI HA els concursos de bellesa a l'aire lliure
HI HA la desfilada de maniquins
HI HA el nu sota l'electricitat en: el music-hall
HI HA la música moderna
HI HA l'autòdrom
HI HA les exposicions d'art dels artistes **moderns**
HI HA encara, una gran enginyeria i uns **magnífics** trasatlàntics

FIGURA 20. *Manifiesto Amarillo* (fragmento).

FIGURA 21. *Coloquio sentimental* (decorado teatral, 1944).



Simbolismos y frases deportivas de Dalí

Podríamos preguntarnos si Dalí tenía auto-ridad para recibir un encargo artístico de temática deportiva como el *Atleta Cósmico*, o para dar soporte a una iniciativa olímpica, como lo hizo apoyando los Juegos de Barcelona-92. En su obra literaria pueden encontrarse simbolismos y frases que demuestran que conocía el deporte, siempre desde una óptica surrealista típicamente daliniana.

Explica Dalí que ya en su infancia remaba y nadaba, incluso *“en un mar tembloroso como un huerto de olivos”* y se lanzaba al *“agua helada de color azul de Prusia”*. No es raro que hable de *“jugar a ping-pong con un huevo duro”*, de *“jugar a tenis con un pájaro muerto”* o imaginarse *“la belleza de ver cien filósofos nadar intentando acompasar el ritmo de sus brazadas a las melodías del Guillermo Tell de Rossini”*

En *Diario de un genio*, escribe: *“En lugar de leer las noticias, las miro y las veo. Niño ya, veía entre los ensortijamientos tipográficos, con solo entrecerrar los ojos, partidos de fútbol enteros, igual que los transmitidos ahora por televisión. Me ocurría muy a menudo que, antes de la media parte, tenía que descansar, hasta tal punto las peripecias del partido me agotaban.”* En otro lugar del *Diario* relata que sigue por la radio las incidencias del *Tour de France* y dice: *“(…) el maillot amarillo Bobet se ha lesionado la rodilla, el calor es tórrido. Yo quisiera que toda Francia montara en bicicleta, que todo el mundo pedaleara chorreando sudor, ascendiendo como locos impotentes por pendientes inaccesibles, mientras el divino Dalí pinta, sumergido en la calma sibarítica de Port-Iligat, los terrores más deliciosos. Sí y sí, el Tour de Francia me produce una satisfacción*

tan persistente que mi saliva fluye a chorros imperceptibles pero tenaces, que mantienen congestionada y con costras, en la comisura de mis labios, la irritación cretinizante, estigmatizante de la grieta cutánea de mi placer espiritual”. Hablando de un film que se propone realizar, explica que en él *“podrá contemplarse la Plaza de la Concordia al amanecer, lentamente cruzada en todas direcciones por miles de curas en bicicleta llevando una pancarta con la efigie bastante difuminada, pero aun reconocible, de Malenkov.”*

En 1928 se publicó el *Manifiesto Amarillo*, denominado así por el color del papel en que fue reproducido, firmado por *Salvador Dalí, Lluís Montanyà y Sebastià Gasch*. Es el documento literario más conocido del vanguardismo catalán de los años veinte. Denunciaba el novecentismo y señalaba el surgimiento de nuevas corrientes artísticas ligadas al progreso de la técnica. Se decía que *“los sportsmen se encuentran más cerca del espíritu de Grecia que los intelectuales del momento”*, y que *“[...] por contra del teatro, los conciertos, las conferencias y los espectáculos decadentes, nuevos hechos de intensa alegría y jovialidad reclaman la atención de los jóvenes de hoy. Existe el cine, el estadio, el boxeo, el rugby, el tenis y mil deportes [...] los juegos en las playas [...] el autódromo...”* (Fig. 20). En un artículo del mismo año, manifiesta el deseo de *“que los artistas se bañen diariamente y hagan deporte”* como solución a los problemas del arte.

Mientras que Picasso era indiferente a toda actividad deportiva y Miró era casi un obseso de la cultura física, que incluso aconsejaba a Dalí que hiciese ejercicio para apaciguar su habitual excitación, pensamos que éste habría deseado fervo-

rosamente *ser un campeón deportivo*. Su consustancial narcisismo y diversos hechos nos inducen a creerlo. La repetida admiración por el campeón ciclista Louison Bobet; las comentadas figuraciones sobre el fútbol o sobre el Tour; el hecho de que, para deslumbrar a los que serían sus compañeros en la Academia de Bellas Artes de Madrid, comparece vestido con un caro terno deportivo; y sobre todo, por un párrafo y una nota a pie de página de la *Vida Secreta* en donde afirma: *“Cuantas veces, paseando por el campo plácidamente, mecido por el nostálgico tejer y destejer de mis sueños, sentí de golpe el deseo irresistible de saltar desde lo alto de un muro o de una roca de elevación excesiva para mí; pero sabiendo que nada podría contrarrestar mi impulso, cerraba los ojos y me lanzaba al vacío. [...] Pero nadie quiso creer que pudiese saltar así sin matarme. Llegue a ser, en efecto, sumamente hábil en salto de altura. Más adelante en el gimnasio de Figueres, había de ganar el campeonato de saltos de altura y de longitud casi sin esforzarme. Actualmente todavía soy un notable saltador”*.

Esta solvencia deportiva se refleja en su obra. En ella, además del *Atleta Cósmico* pueden encontrarse multitudes de ciclistas (Fig. 21), de bañistas, imágenes ecuestres, jugadores de béisbol, baloncestistas, jugando con un cráneo o una esfera terrestre y representaciones futbolísticas, algunas muy tempranas relacionadas con su club, la UE Figueres, otras con el Barça, en la conmemoración de su setenta y cinco aniversario y otras con el CE Sant Andreu, cuando en 1977 esta popular entidad barcelonesa sufría un grave problema económico que Dalí ayudó a resolver.